



CONSEJO DE SEGURIDAD

ACTAS OFICIALES

CUARTO AÑO

428a. SESION • 21 DE JUNIO DE 1949

No. 31

NUEVA YORK

S/PV.428

INDICE

	<u>Página</u>
1. Orden del día provisional	1
2. Aprobación del orden del día	1
3. Admisión de nuevos Miembros (<u>continuación</u>)	1

Los documentos pertinentes que no se reproducen en su totalidad en las actas de las sesiones del Consejo de Seguridad se publican en suplementos mensuales a las Actas Oficiales.

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La simple mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.



CONSEJO DE SEGURIDAD

CUARTO AÑO

ACTAS OFICIALES

No. 31

428a. SESION

Celebrada en Lake Success, Nueva York,
el martes 21 de junio de 1949, a las 15 horas

Presidente: Sr. A. LUNDE (Noruega).

Presentes: Los representantes de los siguientes países: Argentina, Canadá, Cuba, China, Egipto, Estados Unidos de América, Francia, Noruega, Reino Unido, República Socialista Soviética de Ucrania, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

1. Orden del día provisional (S/Agenda 428)

Naciones Unidas presentada por Rumania
(S/1051 y S/1051/Add.1).

1. Aprobación del orden del día.

2. Admisión de nuevos Miembros (*continuación*):

2. Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

3. Admisión de nuevos Miembros (*continuación*)

Sr. TSIANG (China) (*traducido del inglés*): Mi delegación aprecia profundamente la declaración general formulada por el Presidente al comienzo de nuestra sesión anterior, el jueves 16 de junio [427a. sesión]. Encuentro perfectamente aceptable el procedimiento esbozado en grandes líneas por el Presidente para tratar este tema del orden del día. En conformidad con el deseo por él expresado, me limitaré a exponer la actitud de mi delegación.

En la práctica, mi delegación jamás opuso el veto a una solicitud de admisión como Miembro de las Naciones Unidas, prescindiendo de si el recurso al veto está o no justificado por la Carta y el reglamento. Nosotros creemos que en principio el veto, de tener que usarse, sólo debe ser empleado con gran moderación con respecto a la admisión de nuevos Miembros. Mi delegación se compromete a hacer todo lo posible para que los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad convengan en no utilizar su derecho de veto en las cuestiones relativas a la admisión de nuevos Miembros. Mientras no se logre un acuerdo de esta naturaleza —deseo señalar este punto con toda claridad— va de suyo que mi delegación tiene en materia de voto los mismos derechos y privilegios que los otros miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

En su discurso de apertura¹, el Presidente, hablando como representante de su país, manifestó que apoyaba el principio de universalidad. Como ideal para proponer a las Naciones Unidas, tam-

¹ Véase *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Cuarto Año*, No. 30.

bién nosotros aprobamos este principio; sin embargo, si para el Presidente este principio significa que la universalidad numérica debe lograrse automáticamente por ciertos procedimientos mecánicos, mi delegación lamenta no poder admitir semejante interpretación de la Carta. El Artículo 4 de la Carta estipula las condiciones de admisión como Miembro de las Naciones Unidas. En la interpretación de este Artículo, mi delegación acepta la opinión consultiva recientemente dada por la Corte Internacional de Justicia ². Estamos dispuestos a examinar todas las solicitudes con espíritu de justicia y liberalidad, de tal manera que el número de Miembros de las Naciones Unidas se acerque a la universalidad en la medida de lo posible.

En la fase actual del debate, mi delegación juzga inútil entrar en una larga discusión sobre las ideas que el representante de la Argentina expuso de manera tan elocuente en la sesión anterior. Mi delegación apoyará las propuestas de orden práctico presentadas por el representante de la Argentina bajo la forma de proyectos de resolución [S/1331, S/1332, S/1333, S/1334, S/1335, S/1336 y S/1337].

Tengo la esperanza de que las actuales deliberaciones del Consejo de Seguridad sobre la admisión de nuevos Miembros, le permitan salir del punto muerto en que se encuentra desde hace cierto tiempo; no desearía que la vehemencia o la acrimonia perduren en nuestros debates sobre esta cuestión. Presumo que ése es el espíritu del discurso de apertura del Presidente y, en la medida en que esto concierne a mi delegación, haremos lo posible por adaptarnos al mismo.

Sr. RIBAS (Cuba): La República de Cuba es uno de los nuevos miembros del Consejo de Seguridad que no ha tenido anteriormente la oportunidad de expresar sus puntos de vista en el Consejo, en relación con las solicitudes de admisión de nuevos Miembros en las Naciones Unidas.

Accediendo a la invitación que nos ha hecho el Presidente del Consejo, en su documentada declaración del 16 de junio de 1949, mi delegación considera altamente deseable que formen parte de las Naciones Unidas todas las naciones que llenen los requisitos establecidos en el Artículo 4 de la Carta.

Este Artículo declara que las Naciones Unidas están abiertas a todos los Estados que reúnan los siguientes requisitos: "Estados amantes de la paz que acepten las obligaciones consignadas en esta Carta, y que, a juicio de la Organización, estén capacitados para cumplir dichas obligaciones y se hallen dispuestos a hacerlo".

Por consiguiente, de conformidad con este principio de la universalidad, mi declaración estará a favor de la admisión de todo Estado solicitante que reúna esos requisitos.

Mi delegación actuará, además, en conformidad con la opinión consultiva emitida por la Corte Internacional de Justicia el 28 de mayo de 1948, según la cual la Carta no autoriza a un Miembro a subordinar su consentimiento a la admisión de un nuevo Miembro, haciéndolo depender de condiciones no expresadas en el Artículo 4 antes citado, ni puede supeditar su voto afirmativo a la admisión de otros Estados.

Mi delegación no ignora que la práctica de este Consejo ha sido la de interpretar el Artículo 27 de la Carta cuando ha habido necesidad de decidir so-

Al decidir una cuestión de tanta importancia sobre una recomendación de admisión en el sentido de que para adoptar la referida recomendación han de votar siete miembros de este Consejo, incluso todos sus miembros permanentes.

mo es el principio de la universalidad al que debe aspirar esta Organización, cuando se trate de casos en que la aplicación de este principio resulte compatible con los propósitos de la Carta y con las normas relativas al respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales establecidas por la propia Carta, mi delegación lamentaría que el Consejo no se ajustara en este particular al informe de la Comisión Interina de la Asamblea ³, aprobado el 15 de julio de 1948. Dicho informe recomienda que la decisión sobre la admisión de un Estado como Miembro de las Naciones Unidas se considere aprobada por el voto afirmativo de siete miembros cualesquiera del Consejo de Seguridad. En este sentido, mi delegación vería con gusto, que se tuviera en cuenta, y a tal efecto se aplicara, la recomendación contenida en el párrafo 3 de la resolución aprobada por la Asamblea General el 14 de abril de 1949 ⁴.

Mahmoud FAWZI Bey (Egipto) (*traducido del inglés*): Durante los dos últimos años, en que mi país ha estado fuera del Consejo de Seguridad, se han dicho y hecho muchas cosas en este Consejo en relación con la importante cuestión de la admisión de nuevos Miembros en las Naciones Unidas. Esto me incita a hacer una breve declaración para exponer, a grandes rasgos, la posición de Egipto al respecto.

La mayoría de los miembros aquí presentes no encontrarán nada nuevo en esta exposición de la posición de mi país, puesto que han de recordar sin duda que Egipto ha sostenido constante y firmemente que el principio de la mayor universalidad posible debería prevalecer en las Naciones Unidas. A la luz de este principio, Egipto ha insistido siempre en que se debería admitir en las Naciones Unidas a todos los Estados solicitantes que llenen las condiciones previstas en el Artículo 4 de la Carta, y que ninguno de ellos debería ser excluido por razones ajenas a las disposiciones de la Carta.

A tal efecto, en 1946, durante el primer período de sesiones de la Asamblea General, Egipto presentó un proyecto de resolución ⁵. También presentaron proyectos de resolución las delegaciones de Panamá y Filipinas ⁶. Dichos proyectos de resolución, que fueron apoyados por muchos otros Estados Miembros, dieron como resultado la resolución 35 (I) del 19 de noviembre de 1946, por la cual la Asamblea General recomendó al Consejo de Seguridad que examinara nuevamente, teniendo en cuenta sus méritos, y con arreglo al Artículo 4 de la Carta, las solicitudes de admisión de la República Popular de Albania, la República Popular Mogola y el Reino Hachemita de Transjordania, cuya aceptación el Consejo no había recomendado. Esta resolución del 19 de noviembre de 1946 sirvió de precedente para resoluciones ulteriores de la Asamblea General, una de las cuales —la del 17 de noviembre de 1947

³ Véase Documentos Oficiales del tercer período de sesiones de la Asamblea General, Suplemento No. 10, pág. 1.

⁴ Véase Documentos Oficiales de la segunda parte del tercer período de sesiones de la Asamblea General, Resoluciones, 267 (III).

⁵ Véase Documentos Oficiales de la segunda parte del primer período de la Asamblea General, Primera Comisión, anexo 6 c, pág. 132.

⁶ *Ibid.* anexo 6 b, pág. 132 y anexo 6 d, pág. 132.

² Véase *Admission d'un Etat aux Nations Unies (Charte, Art. 4), avis consultatif: C.I.J. Recueil 1948*, pág. 57.

[113 (II)]— dió lugar a la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia que confirma las opiniones expresadas repetidamente por la Asamblea General sobre esta cuestión.

En su magistral declaración de la sesión anterior, el Presidente pasó revista a la mayoría de los otros elementos y hechos relativos a la cuestión. Esta ha quedado ahora perfectamente aclarada. Tanto el espíritu y la letra de la Carta, ambos inconfundibles, como las opiniones de la Asamblea General y de la Corte Internacional de Justicia, inducen a que tomemos como único criterio las condiciones previstas en el Artículo 4, y se oponen a que neguemos la admisión en las Naciones Unidas a los solicitantes que llenan dichas condiciones; se oponen también a que incorporemos a esta cuestión elementos de presión y regateo políticos.

En la hora actual, en que se redoblan los esfuerzos para mejorar las relaciones internacionales, especialmente entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, parece legítimo esperar que ciertas actitudes anteriores cedan el paso a nuevas actitudes, en armonía con estos esfuerzos tendientes a aligerar la atmósfera internacional. En efecto, ese cambio de actitud que ocasionaría la admisión en las Naciones Unidas —sin distinción alguna— de todos los Estados que lo han solicitado y que merecen ser incorporados, contribuiría considerablemente a crear una atmósfera internacional menos tensa, más promisorio y más constructiva.

Sr. AUSTIN (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): En la sesión anterior del Consejo de Seguridad, el representante de la Argentina expuso nuevamente su opinión sobre la admisión de nuevos Miembros en las Naciones Unidas. Los Estados Unidos deducen del mencionado discurso que el representante de la Argentina ha querido manifestar su descontento ante los obstáculos que la URSS opone a la admisión de Estados calificados para la admisión. Mi Gobierno, naturalmente, comparte este descontento. Ha tratado de llegar a un entendimiento con todos los miembros permanentes del Consejo de Seguridad sobre algún procedimiento que ponga fin a la situación sin salida a la que se ha llegado en esta cuestión, y continúa sus esfuerzos por lograr ese propósito.

La delegación de los Estados Unidos ha declarado, en los períodos de sesiones segundo y tercero de la Asamblea General⁷, que no utilizaría su derecho de veto en el Consejo de Seguridad para excluir de las Naciones Unidas a un candidato que, en opinión de la Asamblea, llenase las condiciones necesarias para ser Miembro de la Organización. Puedo ahora desarrollar esta definición de nuestra política y decir que, en el futuro, no deseamos que nuestro voto constituya un obstáculo a la admisión de un Estado que haya obtenido el voto favorable de siete miembros del Consejo. Además, deseo recordar que en ningún caso nuestro voto privilegiado ha impedido a un Estado candidato el llegar a ser Miembro de las Naciones Unidas. Me referiré más adelante a este tema.

Estamos, pues, a la búsqueda de un propósito

⁷ Véase *Documentos Oficiales del segundo período de sesiones de la Asamblea General, Sesiones Plenarias*, Vol. 1, 82a, sesión, página 11, y *Documentos Oficiales de la primera parte del tercer período de sesiones de la Asamblea General, Sesiones Plenarias*, 175a, sesión, pág. 326.

⁸ Véase *Documentos Oficiales del segundo período de sesiones de la Asamblea General, Primera Comisión*, 98a, sesión, pág. 165.

idéntico al del representante de la Argentina. En los dos últimos períodos de sesiones de la Asamblea General, hemos oído en la Primera Comisión declaraciones muy sensatas del representante de la Argentina sobre la historia constitucional de los procedimientos vigentes para la admisión de nuevos Miembros en las Naciones Unidas⁸. En dichas ocasiones examinamos con mucha atención el punto de vista del representante de la Argentina. Sin embargo, no hemos podido aceptar el procedimiento que dicho representante defiende desde hace mucho tiempo.

Ciertamente, mi Gobierno está dispuesto a abstenerse de emplear su derecho de veto en el caso de que siete miembros cualesquiera del Consejo de Seguridad decidan que un Estado calificado para la admisión llena las condiciones necesarias, pero esto no significa que los Estados Unidos estimen que el Consejo o sus miembros pueden hacer caso omiso de las condiciones establecidas en el Artículo 4. Para ser admitidos en esta comunidad organizada de naciones, los Estados deben probar, por su conducta anterior, que están dispuestos y decididos a no utilizar la fuerza como instrumento de política nacional, a respetar el derecho de gentes y a favorecer su desarrollo y su aplicación. Toda entidad política que posea los atributos esenciales de un Estado, fácilmente puede armonizar su política con las exigencias del Artículo 4; pero si bien las condiciones establecidas por este Artículo son simples, no por ello son menos importantes y fundamentales. No es suficiente, para llenar estas condiciones, que el Estado solicitante afirme sobre el papel que a partir del día de su admisión aceptará todas las obligaciones de la Carta. Las Naciones Unidas tienen el derecho de exigir una prueba suficiente de que el deseo del Estado que presenta su candidatura está basado en la comprensión y respeto totales del Artículo 4.

Doy por sentado que esta discusión debe limitarse a las 12 naciones cuyas solicitudes han sido consideradas por el Consejo de Seguridad y a las que no obtuvieron una recomendación favorable del Consejo durante la primera parte del tercer período de sesiones de la Asamblea General, en París. De no ser así, no dejaría de afirmar, una vez más, que mi Gobierno concede su apoyo entusiasta a la solicitud de admisión presentada por Corea.

Las solicitudes de admisión de Austria, Ceilán, Finlandia, Irlanda, Italia, Portugal y Jordania han recibido también el apoyo constante de mi Gobierno; continuaremos apoyando sin reservas las solicitudes de admisión presentadas por esos Estados. Cada uno de ellos ha recibido, en el Consejo de Seguridad, por lo menos ocho votos y en algunos casos nueve, a su favor. En cada caso, es la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas la que, por su voto negativo, ha rechazado la solicitud de dichos Estados. Con respecto a Italia, todos recordamos que el representante de la URSS manifestó que, en opinión de su Gobierno, este país llena las condiciones necesarias para ser Miembro de las Naciones Unidas, pero que la URSS votaría en contra de la admisión de Italia, porque las solicitudes de admisión presentadas por Bulgaria, Rumania y Hungría no habían recibido la recomendación favorable del Consejo. Es inútil recordar que en la primera parte de su tercer período de sesiones, la Asamblea General aprobó, por gran mayoría, la resolución 197 (III), en la cual se afirma nuevamente que la oposición de la Unión Soviética a la admisión de los países interesados se basa en consideraciones ajenas al Artículo 4 de la Carta, y se expresa la opinión de que dichos países son Estados pacíficos

en el sentido en que se usa esta palabra en el Artículo 4 de la Carta y deberían, en consecuencia, ser admitidos como Miembros de las Naciones Unidas.

Se ha pedido al Consejo de Seguridad que considere nuevamente estas solicitudes de admisión a la luz de la declaración de la Asamblea General y de la opinión consultiva emitida por la Corte Internacional de Justicia el 28 de mayo de 1948. Esa opinión consultiva declara que el Artículo 4 de la Carta contiene todas las condiciones de admisión en la Organización, que un Miembro de las Naciones Unidas no está jurídicamente capacitado para hacer que su consentimiento a la admisión de un Estado como Miembro de las Naciones Unidas dependa de condiciones no previstas expresamente en el primer párrafo del Artículo 4 y que, en particular, un miembro no puede, cuando reconoce que un Estado llena las condiciones previstas en el Artículo 4, subordinar su voto afirmativo a la condición de que, en el mismo momento de admitirse al Estado interesado, otros Estados sean igualmente admitidos en calidad de Miembros de las Naciones Unidas. La Asamblea General también ha recomendado a cada uno de los miembros del Consejo de Seguridad que actúen en conformidad con la opinión anteriormente citada de la Corte, al emitir su voto sobre la admisión de nuevos Miembros.

Hoy nos reunimos aquí para tomar medidas con respecto a las diversas solicitudes que hemos recibido de la Asamblea General. Esperemos que todos los miembros del Consejo de Seguridad atribuyan toda la importancia necesaria a las recomendaciones y declaraciones de la Asamblea General, así como a la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia.

La posición de mi Gobierno sobre las solicitudes de admisión de Albania, Bulgaria, Hungría, la República Popular Mogola y Rumania es siempre la misma. No podemos apoyar estas solicitudes. No hemos podido votar a favor de la admisión de Bulgaria, Hungría y Rumania en 1947 y en 1948, y tampoco podemos hacerlo hoy, cuando se acusa a estos tres Gobiernos de suprimir sistemáticamente los derechos humanos en sus territorios y de violar los tratados de paz concertados con los aliados. Además, Bulgaria y Albania continúan apoyando y ayudando materialmente a los rebeldes que tratan de derrocar el gobierno legalmente constituido en un Estado Miembro de las Naciones Unidas, Grecia.

Convengo con el Presidente en que si las opiniones actuales de los miembros del Consejo de Seguridad indican que no habrá cambio alguno en los resultados de la votación sobre estas 12 solicitudes, no tiene objeto el proceder a esa votación. Pero si se sometieran a votación los proyectos de resolución presentados por el Sr. Arce, deseo señalar que mi delegación, al pronunciarse sobre estos proyectos, no contraerá compromiso alguno con respecto a las opiniones expresadas por el Sr. Arce sobre el procedimiento que debería seguirse para obtener una recomendación del Consejo de Seguridad o una decisión de la Asamblea General.

Sr. TSARAPKIN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): La declaración que acaba de hacer el representante de los Estados Unidos demuestra que en la cuestión de admisión de nuevos Miembros los Estados Unidos continúan practicando una política de discriminación contra ciertos países, y de favoritismo con respecto a otros. La actitud de los Estados Unidos no ha cambiado. Es evidente que los Estados Unidos sólo desean admitir en las Naciones

Unidas a países que gozan de su favor, con el propósito de aumentar el número de sus partidarios e impedir la admisión de Estados cuya política no aprueban enteramente.

Sin embargo, ni esta actitud ni esta política de los Estados Unidos permitirán al Consejo realizar grandes progresos. Si los Estados Unidos continúan practicando una discriminación grosera y descarada en lo que se refiere a la admisión en las Naciones Unidas de países como Albania, la República Popular Mogola, Rumania, Hungría y Bulgaria, dicho país estará contradiciendo abiertamente los principios, objetivos y propósitos de las Naciones Unidas.

Deseo repetir que los Estados Unidos están empeñados, como su representante lo ha reiterado expresamente hoy, en que sólo sean admitidos como Miembros de las Naciones Unidas los países cuyo gobierno y cuya política cuenten con su aprobación. Pero si su deseo se viese cumplido, las Naciones Unidas dejarían de ser un organismo formado por 59 países, sin distinción de gobierno o de política, y se convertirían en un simple bloque de Estados sometidos a los Estados Unidos. ¿Son éstos el propósito y la tarea asignados a las Naciones Unidas? Si éste es el objetivo que persiguen los Estados Unidos, no coincide él con la tarea confiada a la Organización; le es contraria. Las Naciones Unidas y sus órganos principales, entre los cuales figura el Consejo de Seguridad, no pueden dejarse guiar por los motivos egoístas en que se inspiren un determinado país o un grupo de países.

El Consejo de Seguridad no podría aceptar una política que equivaldría a la dictadura de los Estados Unidos y de ciertos países que los apoyan, ni en lo que se refiere a la admisión de nuevos Miembros, ni en lo que se refiere a cualquier otra cuestión.

En la sesión anterior del Consejo de Seguridad, celebrada el 16 de junio, el representante de la Argentina pronunció un largo discurso en el que, sin embargo, no dijo nada nuevo ni presentó ideas o propuestas nuevas. El Sr. Arce se limitó a repetir lo que dijo en París, en el tercer período de sesiones de la Asamblea General, sobre el método de votación que se adoptaría en el Consejo de Seguridad con respecto a la admisión de nuevos Miembros. Dicho representante afirmó, como en ocasiones anteriores, que en tales casos no se debería emplear el veto, que las recomendaciones del Consejo relativas a la admisión de nuevos Miembros no tienen carácter obligatorio, y que las decisiones finales sobre la cuestión son privilegio de la Asamblea General.

El representante de la Argentina citó más de una vez la opinión consultiva emitida por la Corte Internacional de Justicia el 28 de mayo de 1948. Asimismo el Presidente del Consejo invocó dicho documento en la exposición que hizo en la última sesión del Consejo. Sin embargo, el 8 de diciembre de 1948, en el tercer período de sesiones de la Asamblea General, el Sr. Vishinsky, jefe de la delegación de la URSS, demostró de manera perfectamente concluyente que la llamada opinión consultiva carecía de todo fundamento. La delegación de la Unión Soviética, pues, no se extenderá una vez más sobre este tema.

Además, el orden del día del Consejo de Seguridad prevé la revisión de las solicitudes de admisión en las Naciones Unidas, y no la revisión de la Carta. Es esencialmente a esta última cuestión a la que el Sr. Arce consagró su discurso, y también la intervención del representante de los Estados Unidos

se refiere a la misma cuestión. Por este motivo, la delegación de la URSS no responderá a las declaraciones hechas por esos dos representantes en ese sentido. El hecho de que en su intervención el representante de la Argentina haya insistido en una opinión consultiva de la Corte Internacional que no tiene valor jurídico alguno indica simplemente que el Sr. Arce mantiene en el fondo la actitud adoptada con respecto a la admisión de nuevos Miembros y que, siguiendo el ejemplo de la delegación de los Estados Unidos y de algunos otros países, quiere permanecer fiel a la política de discriminación, por una parte, y de favoritismo, por la otra.

Después de examinar cuidadosamente la declaración hecha por el representante de la Argentina en la sesión celebrada por el Consejo el 16 de junio pasado, cabe preguntarse por qué ha juzgado necesario repetir nuevamente todos esos argumentos extravagantes sobre el método de votación que ha de adoptar el Consejo de Seguridad al tratar la cuestión de la admisión de nuevos Miembros y sobre las recomendaciones que habrá de formular, cuando ya había tratado de invocar dichos argumentos en París, en el tercer período de sesiones de la Asamblea General.

Es sabido que en ese momento el jefe de la delegación de la Unión Soviética refutó la argumentación del Sr. Arce de manera tan brillante que este último se vió obligado a retirar sus propuestas y a reconocer que estaban desprovistas de fundamento. ¿Por qué ha planteado, pues, todas estas cuestiones nuevamente? ¿No habrá sido, quizá, para provocar un nuevo veto en el Consejo de Seguridad, para consolidar su posición y para proseguir así la campaña que dirige contra uno de los pilares de las Naciones Unidas, a saber, la norma de la unanimidad de los miembros permanentes del Consejo para la adopción de una decisión importante?

Esta es la inevitable conclusión que se desprende de los siete proyectos de resolución presentados por el representante de la Argentina. Estos proyectos se limitan, en efecto, a recomendar la admisión en las Naciones Unidas de países como Portugal, Jordania, Italia, Finlandia, Irlanda, Austria y Ceilán, países que presentaron sus solicitudes en 1947 o en 1948, sin mencionar siquiera la admisión de otros cinco países, como Albania y la República Popular Mogola que presentaron sus solicitudes de admisión en enero y en junio de 1946, respectivamente, y Bulgaria, Hungría y Rumania, que lo hicieron en abril y julio de 1947.

La manera de proceder del representante de la Argentina y de quienes lo apoyan indica simplemente que mantienen la actitud que ha adoptado al respecto el bloque angloamericano, y que ha tenido por único resultado impedir, durante un período de dos años a tres años y medio, el acceso a las Naciones Unidas de países como Albania, la República Popular Mogola, Hungría, Bulgaria y Rumania, países que tienen, sin embargo, todos los méritos necesarios para ser admitidos en las Naciones Unidas, puesto que satisfacen todas las condiciones impuestas por la Carta con respecto a la admisión de nuevos Miembros.

El representante de la Argentina declaró ciertamente, en la última sesión del Consejo, que no se opondría al examen de las solicitudes de admisión presentadas por estos países, y que su delegación no tendría la menor dificultad para votar a favor de las mismas.

Los representantes de Cuba y Egipto se han pronunciado más o menos en el mismo sentido. Lo mismo se puede decir del Presidente, quien, en su

calidad de representante de Noruega, declaró en la última sesión del Consejo que su delegación apoya firmemente el principio de la universalidad de las Naciones Unidas. Si así fuera, se podría deducir que algunos miembros del Consejo comienzan a aceptar, aunque con cierta duda y con toda clase de reservas, que se encuentre una solución favorable al problema de la admisión de nuevos Miembros.

No obstante, la solución que se dé a este problema dependerá de que, como lo ha dicho el Presidente, los otros miembros permanentes del Consejo deseen o no hacer uso de su voto privilegiado para impedir la admisión de uno o de varios Estados en las Naciones Unidas.

En la declaración que acaba de hacer, el representante de los Estados Unidos anunció que se opondría a la admisión de Albania, la República Popular Mogola, Bulgaria, Hungría y Rumania en las Naciones Unidas.

Todos conocemos los medios a que se ha recurrido para impedir la admisión de estos países en las Naciones Unidas. Los adversarios a esta admisión llegaron a apelar a la Corte Internacional de Justicia. También las referencias que aquí se han hecho a la llamada opinión consultiva de la Corte Internacional se utilizaron solamente para desviar al Consejo de Seguridad de la cuestión esencial que se está tratando; sabemos que esta cuestión esencial es el examen de la recomendación de conjunto que contiene la resolución 197 (III) B de la Asamblea General, en virtud de la cual el Consejo de Seguridad debe reconsiderar todas las solicitudes de admisión recibidas hasta el presente por las Naciones Unidas.

Esta resolución está encaminada a que el Consejo de Seguridad examine nuevamente todas las solicitudes que le han sido presentadas y a que recomiende la admisión de todos los Estados solicitantes en las Naciones Unidas.

Como se sabe, es la tercera vez que la Asamblea General aprueba una resolución por la que se recomienda al Consejo de Seguridad que considere nuevamente las solicitudes de admisión dirigidas a las Naciones Unidas. Pero es la primera vez que recomienda, en su resolución 197 (III) B, que el Consejo examine dichas solicitudes sobre la base del principio de la universalidad.

Demás está decir que el Consejo de Seguridad debería sacar las conclusiones adecuadas y tomar una decisión satisfactoria en esta cuestión. Sin embargo, para encontrar una solución positiva a la cuestión de la admisión de los Estados que han solicitado ser Miembros de las Naciones Unidas, es necesario que la mayoría de los miembros del Consejo, y especialmente el conocido "cuarteto" de miembros permanentes, renuncien a su política de discriminación y dejen de favorecer a ciertos Estados en detrimento de otros; también es preciso que dejen de complicar el problema introduciendo consideraciones enteramente ajenas a la admisión de nuevos Miembros; finalmente, es necesario que voten a favor de la admisión en las Naciones Unidas de países cuyas solicitudes figuran en el orden del día de hoy, países pacíficos, deseosos y capaces de respetar las disposiciones de la Carta.

Ciertamente, la cuestión de la admisión de nuevos Miembros en las Naciones Unidas tiene ya una larga historia.

Algunos Estados, como por ejemplo Albania, que presentó su solicitud de admisión en enero de 1946, esperan desde hace tres años y medio que se los admita en las Naciones Unidas. La República Popular Mogola espera una decisión desde junio de

1944, la cual, hace tres años, inauguró la espera desde abril de 1947; Rumania y Bulgaria desde junio de 1947.

Los dos primeros Estados, es decir, Albania y la República Popular Mogola, aportaron durante la última guerra una valiosa contribución a la lucha emprendida por los países democráticos contra el enemigo común, y en esa lucha sufrieron pérdidas considerables.

En cuanto a Hungría, Bulgaria y Rumania, es sabido que los Estados que han firmado tratados de paz con estos países, y especialmente los Estados Unidos, el Reino Unido, y aun algunos otros, se han comprometido por ellos a favorecer su admisión en las Naciones Unidas. El representante de los Estados Unidos nos ha dicho hoy de qué manera su Gobierno interpreta la obligación por él asumida, de apoyar la solicitud de admisión de dichos países en las Naciones Unidas.

Además de los países mencionados, varios Estados más esperan que se les admita en las Naciones Unidas.

La delegación de la URSS estima necesario que se solucione sin dilación la cuestión de la admisión de nuevos Miembros. Para facilitar esa solución, el Gobierno de la Unión Soviética propone que se admita simultáneamente en las Naciones Unidas a todos los Estados cuyas solicitudes de admisión ya han sido examinadas en varias ocasiones por el Consejo de Seguridad; se trata de los 12 países siguientes: Albania, República Popular Mogola, Bulgaria, Rumania, Hungría, Finlandia, Italia, Portugal, Irlanda, Jordania, Austria y Ceilán.

Aunque existen razones graves para oponerse a la admisión de algunos de estos países, la Unión Soviética, deseosa de facilitar la solución de esta cuestión, está dispuesta a retirar las objeciones formuladas contra su admisión siempre que se deje de practicar discriminación contra Albania, la República Popular Mogola, Rumania y Hungría, que tienen —lo repito— todos los méritos necesarios para ser admitidos como Miembros de las Naciones Unidas, puesto que llenan todas las condiciones que exige la Carta para la admisión de Nuevos Miembros.

En consecuencia, la delegación de la URSS somete a la consideración del Consejo el siguiente proyecto de resolución [S/1340]:

“El Consejo de Seguridad,

“Habiendo examinado las solicitudes de Albania, de la República Popular Mogola, de Bulgaria, de Rumania, de Hungría, de Finlandia, de Italia, de Portugal, de Irlanda, de Jordania, de Austria y de Ceilán para su admisión como Miembros de las Naciones Unidas,

“Recomienda a la Asamblea General que los países antes mencionados sean admitidos como Miembros de las Naciones Unidas.”

La delegación de la URSS espera que los miembros del Consejo de Seguridad apoyen esta propuesta del Gobierno de la Unión Soviética, lo que permitirá dar finalmente una solución satisfactoria a la cuestión de la admisión de los doce Estados interesados.

Sr. CHAUVEL (Francia) (*traducido del francés*): Deseo formular algunas observaciones breves con respecto a varios puntos.

Ante todo, deseo manifestar que la delegación de Francia está de acuerdo con las conclusiones, relativas a procedimiento, que el propio Presidente presentó el 16 de este mes en lo que se refiere al mé-

todo de tratar el problema que actualmente ocupa al Consejo.

En cuanto a la opinión consultiva de la Corte, la posición de la delegación francesa es bastante particular. Fué con cierta vacilación como mi delegación dió su consentimiento a la solicitud de dictamen. En efecto, le había parecido (ruego a mis colegas se refieran al documento A/AC.24/SR.11 para más detalles) que la cuestión era más de carácter político que de carácter jurídico y que, por consiguiente, no era una cuestión en la cual la opinión de la Corte pudiera ser un factor decisivo.

Habiéndose solicitado y obtenido el dictamen, el Gobierno de Francia estimó que no había necesidad de que la Asamblea cambiara la índole de la opinión consultiva, que tenía su valor propio como elemento de apreciación y que debía ser archivada en forma de recomendación.

Finalmente, y refiriéndome al fondo de la cuestión, mi Gobierno aprueba enteramente el párrafo b) de la opinión de la Corte. Estima que toda candidatura debe ser considerada según sus propios méritos y que no debe establecerse ningún vínculo entre dos o más candidaturas pendientes simultáneamente, aunque éstas lleguen al número de 12. En cambio, mi Gobierno tiene reservas con respecto al párrafo a) que limita las objeciones que pueden ser presentadas contra una candidatura a las condiciones expresamente previstas en el primer párrafo del Artículo 4 de la Carta.

En efecto, si bien estas condiciones del Artículo 4 han sido expresamente previstas en él, no son ni explícitas, ni precisas: el Estado interesado debe ser pacífico y capaz de asumir las obligaciones de la Carta. Estos términos tienen un alcance tan general que cubren cualquier objeción política que se pueda formular. Mi Gobierno se reserva la libertad más absoluta con respecto a la interpretación política que dicho texto entraña.

El Gobierno de Francia, sin duda es, y siempre ha sido, partidario del principio de la universalidad. Esto significa que mi Gobierno tiene la esperanza de que todos los Estados del mundo puedan cumplir las condiciones exigidas por la Carta y puedan, por esta misma razón, ser admitidos como Miembros de las Naciones Unidas; pero esto no significa —y estoy completamente de acuerdo en este punto con el representante de la China— que todo país que presente su solicitud deba, por este único hecho y por la aplicación del principio de la universalidad, ser admitido en las Naciones Unidas.

Finalmente, la delegación francesa no ha recibido instrucciones que le permitan hacer en el Consejo una declaración como la que acaba de formular el representante de los Estados Unidos, con respecto al empleo del derecho de veto. Por el contrario, mi delegación recuerda, respondiendo en la medida de lo posible a las preocupaciones elocuentemente expresadas por el representante de la Argentina, que no ha hecho uso del veto contra ninguna de las candidaturas que el Consejo tiene actualmente ante sí.

Además, mi delegación desea manifestar que no tiene razón alguna para modificar su posición en ese sentido. Mantendrá esta posición en el caso de que las mencionadas candidaturas sean sometidas nuevamente a votación.

Sr. ARCE (Argentina): He pedido la palabra para formular breves observaciones con respecto al discurso del representante de la Unión Soviética.

Dicho representante ha manifestado su extrañeza de que yo haya repetido varias veces, en un largo discurso, algunos argumentos que ya había expuesto

con anterioridad. No debiera extrañarse, porque esto de repetir y repetir y hacer largos discursos es una práctica a la que nos tienen acostumbrados algunas delegaciones. La Argentina, por su parte, no abusa de esto, pero alguna vez se ve obligado a hacerlo. Me parece que si a alguna delegación no se le puede hacer el reproche de repetirse, es precisamente a la delegación argentina. Seguramente por estos motivos el representante de la Unión Soviética ha dicho que no tomará en consideración mi discurso; ésa es una excusa destinada a disfrazar el hecho de que no sabe contestarlo. Yo, por mi parte, no he de pasar el suyo por alto, y por eso deseo hacer una rectificación a una de sus declaraciones. Según dicho representante, yo había manifestado la intención de votar por los otros países cuyas solicitudes de admisión el representante de la Unión Soviética desea que sean examinadas. Lo que en realidad dije es que estaba dispuesto a considerar dichas solicitudes, y que no tendría dificultades para votar a favor de algunas de ellas.

Para reforzar su discurso en contra del mío, el representante de la Unión Soviética afirmó que el Sr. Vishinsky destruyó en su discurso de París todos los argumentos que yo había presentado. También eso es muy fácil de decir, especialmente si pasa por alto los discursos en que he demostrado que el señor Vishinsky no refutó ninguno de mis argumentos; pero ése es un asunto que sólo interesa al representante de la Unión Soviética. Si él no quiere ocuparse de mi discurso, es evidente que quedará en la primera fase de la discusión, en la cual el señor Vishinsky pretendió destruir mis argumentos, y que pasará por alto mis intenciones ulteriores, en las cuales he demostrado que el señor Vishinsky no destruyó absolutamente nada.

El representante de la Unión Soviética me ha reprochado también que yo no haya dicho una sola palabra con respecto a las solicitudes de Albania, Bulgaria, Hungría, Rumania y la República Popular Mogola. Esto es inexacto; yo he dicho que estaba dispuesto a considerar cualquier solicitud presentada por otra delegación; es evidente que la delegación de la Unión Soviética tiene el derecho de presentar resoluciones sobre esa cuestión. Otro detalle que prueba que tengo en cuenta las solicitudes de dichos países es que los incisos b), c), d), e) y f) del orden del día aprobado por el Consejo se refieren precisamente a dichas solicitudes. El inciso a) se refiere a las siete solicitudes a que me he referido, porque las mismas han sido recomendadas por la Asamblea General; y los incisos b), c), d), e) y f) se refieren a las solicitudes mencionadas por el representante de la Unión Soviética, que no fueron recomendadas por la Asamblea General por separado, sino que fueron recomendadas todas en bloque, por la resolución 197 (III) B, que fué aprobada a iniciativa de la delegación de Suecia.

Llego finalmente al proyecto de resolución presentado por la URSS; según este país, en vista de los discursos pronunciados por los representantes de Cuba, de Egipto y tal vez también de los Estados Unidos, sería posible llegar a una solución favorable aprobando un proyecto de resolución que recomendara la admisión simultánea de los 11 países solicitantes. Esta es una de las prácticas que más críticas ha suscitado en las Naciones Unidas, a saber, el negociado de distintas cuestiones políticas con el propósito de llegar a un acuerdo.

Lo que el mundo desea, lo que las Naciones Unidas desean, es que las grandes Potencias se pongan de acuerdo sobre principios, y no sobre cuestiones de intereses políticos en particular. Por otra parte,

en conformidad con la Carta, las solicitudes deben ser examinadas una por una, y con arreglo a sus méritos, como lo acaba de recordar el representante de Francia; el proyecto de resolución de Suecia parte de la misma base, puesto que no propone que se traten las 11 solicitudes en un solo bloque, sino que se las examine con arreglo a sus méritos individuales, es decir, por separado. Este es el motivo por el cual no puedo tomar en consideración, a pesar de conocerlo —no lo pasaré por alto— el proyecto de resolución presentado por el representante de la Unión Soviética. Deseo pedir al Consejo que nos atengamos al orden del día y que consideremos las distintas proposiciones en el orden en que están inscritas. No deseo cometer la descortesía de desconsiderar a los Gobiernos de Bulgaria, Hungría, Albania, la República Popular Mogola y Rumania, que nos han solicitado nuevamente su admisión en las Naciones Unidas. Creo que debemos tomar una decisión sobre las comunicaciones que nos han dirigido.

Sr. IGNATIEFF (Canadá) (*traducido del inglés*): Al intervenir a esta altura de la discusión, creo que sólo será necesario que resuma la posición de mi delegación. La mayoría de los argumentos han sido ya analizados con todo detalle.

En esta ocasión, como en otras, la delegación del Canadá, al examinar este tema de nuestro orden del día, se funda por una parte en el Artículo 4 de la Carta, y por otra en las recomendaciones que la Asamblea General ha formulado ulteriormente. Ya se ha dicho —y debo recordarlo otra vez porque nunca está demás el repetirlo— que la Asamblea General recomendó expresamente [*resolución 35 (I)*] el 19 de noviembre de 1946 que las solicitudes de admisión fueran examinadas "... por sus respectivos méritos, para ser Miembros de las Naciones Unidas de acuerdo con la pauta establecida por la Carta, según su Artículo 4".

También conviene recordar que la Asamblea General, en su último período de sesiones, aprobó una resolución que la Secretaría señaló a la atención del Consejo de Seguridad [*S/1170/Add.1, de fecha 13 de junio*], resolución por la cual la Asamblea General recomienda a cada uno de los Miembros del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General que, al votar sobre la admisión de nuevos Miembros, actúe conforme al mencionado dictamen de la Corte Internacional de Justicia.

Sabemos lo que contiene ese dictamen y sabemos también que la Asamblea General, después de haberlo examinado, lo recomendó al Consejo de Seguridad y recomendó que cada uno de sus Miembros, al emitir su voto sobre la admisión de nuevos Miembros, se conformara a dicha opinión, en la cual se declara que, cuando un "Miembro de las Naciones Unidas reconoce que las condiciones fijadas en el Artículo 4 se cumplen por el Estado interesado, no puede subordinar su voto afirmativo a la condición adicional de que, al mismo tiempo que al Estado de que se trata, se admita a otros Estados como Miembros de las Naciones Unidas".

Me basta agregar que si el Presidente juzga necesario someter a votación estas diversas propuestas, votaré en conformidad con los principios que acabo de exponer.

Sr. TARASENKO (República Socialista Soviética de Ucrania) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): Varios oradores que ya han hecho uso de la palabra han declarado, en nombre de sus delegaciones respectivas, que no tenían la intención

de hacer uso de su derecho de "veto" cuando se someta a votación la cuestión de la admisión de nuevos Miembros, y que la delegación de la Unión Soviética era la única que lo empleaba. Evidentemente, esta declaración no es sincera; diría asimismo que es falsa, puesto que, absteniéndose de votar, los representantes de los Estados Unidos, del Reino Unido, de Francia y de la China, pueden ejercer un "veto" disimulado. Se sabe, en efecto, que una recomendación no tiene fuerza legal sino cuando obtiene 7 votos, incluyendo los votos de cinco Miembros permanentes del Consejo de Seguridad. La abstención de los Estados Unidos y de otros miembros permanentes del Consejo y de aquellos miembros no permanentes que los apoyan en esta cuestión equivale en realidad a un "veto", puesto que permite bloquear toda recomendación favorable al país cuya solicitud se está examinando. Por esta razón, todas estas declaraciones según las cuales los Estados Unidos y otros miembros permanentes del Consejo no utilizan su derecho de "veto", son perfectamente vanas, hipócritas y falsas. Los Estados Unidos, así como otros países, pueden, al hacer uso de un "veto" disimulado, impedir la admisión de todo Estado que no sea de su agrado y remitir a las calendas griegas la solicitud de admisión de cualquier Estado que cumpla las condiciones fijadas por la Carta de las Naciones Unidas. Esta es la primera observación que deseaba formular.

De aquí una segunda: se ha invocado aquí una decisión de la Corte Internacional de Justicia. No conozco ninguna decisión de este género. En efecto, la Corte no ha tomado ninguna decisión sobre esta cuestión; se ha limitado a someter al Consejo dictámenes emitidos por sus miembros a título individual. Sobre ciertas cuestiones ha presentado la opinión de la mayoría; sobre otras cuestiones relativas a la admisión de un cierto número de Estados en las Naciones Unidas, admisión en la que insisten los Estados Unidos, la Corte ha presentado las opiniones de la minoría de sus miembros. En la Asamblea General, el señor Vishinsky, jefe de la delegación de la URSS, lo ha demostrado ya de una manera muy convincente apoyándose en hechos concretos. ¿Por qué esforzarse, pues, en mantener estos hechos en silencio y en oscurecer este aspecto de la cuestión? En efecto, los miembros de la Corte han formulado ciertas declaraciones muy enérgicas, algunas de las cuales provenían de la mayoría y eran contrarias a las opiniones expresadas por los Estados Unidos y por otros países. ¿Por qué no se hace aquí alusión alguna a este hecho?

El representante de la URSS se ha referido ya a la declaración del señor Arce, representante de la Argentina. Por esta razón, y sin extenderme demasiado al respecto, me limitaré a hacer algunas observaciones.

Recuerdo claramente que en una sesión de la Comisión de Energía Atómica, el señor Arce amenazó con abandonar la sala de sesiones si los miembros de la Comisión repetían los argumentos que ya habían presentado. Pero he aquí que en el Consejo de Seguridad el propio señor Arce se pone a repetir sus consabidas objeciones contra la Carta de las Naciones Unidas. La declaración hecha por el señor Arce al respecto no tiene ninguna relación con la admisión de nuevos Miembros en las Naciones Unidas; se refiere a la cuestión de la revisión de la Carta, pero no es éste el momento de plantearla. El señor Arce ya ha tratado de plantear este problema en la Asamblea General; sin embargo, fracasó lamentablemente porque la mayoría abrumadora de la Asamblea General le negó todo apoyo.

Si el Sr. Arce trata, demasiado tarde, de entrar en polémica con el señor Vishinsky, es porque sabe que ahora este último no está en posición de darle la respuesta que merece. Esta manera que tiene el Sr. Arce de entablar una discusión con una persona que no está en condiciones de responderle es una manera extraña de proceder.

Todas las cuestiones que acaba de plantear el Sr. Arce ya han sido objeto de un debate en la Asamblea General, y el Sr. Vishinsky respondió a ellas, en su momento, proporcionando todas las informaciones necesarias. No creo que el Sr. Arce haya tomado nota de las mismas.

La delegación de la RSS de Ucrania estima que el proyecto de resolución presentado por la URES engloba las propuestas de la Argentina. En efecto, este texto menciona las solicitudes de admisión de los siete países propuestos por la Argentina, así como las de los otros cinco Estados cuyas solicitudes también figuran en la resolución de la Asamblea que recomienda al Consejo la reconsideración de las candidaturas de los 12 Estados interesados.

Por todas estas razones, creo que la propuesta de la URSS debe ser sometida a votación en primer lugar.

Con respecto a la delegación de la RSS de Ucrania, la actitud que ésta adoptará en esta cuestión habrá de depender de la acogida que tengan las propuestas de la URSS por parte de los otros miembros del Consejo. La delegación de la RSS de Ucrania está dispuesta a votar en favor de la admisión de los 12 Estados interesados, o más bien a darles una recomendación favorable, aun cuando tiene graves razones para creer que algunos de los países que han presentado solicitudes no satisfacen enteramente las condiciones fijadas por la Carta de las Naciones Unidas. A pesar de estas objeciones, la delegación de la RSS de Ucrania, animada de un espíritu de transacción —siempre que sea una transacción razonable— está dispuesta a votar en favor de los 12 Estados, a condición de que los otros miembros del Consejo emitan, ellos también, un voto favorable a todos los Estados mencionados en el proyecto de resolución de la URSS.

Sr. CHAUVEL (Francia) (*traducido del francés*): Me limitaré a hacer un breve comentario. En nuestra sesión anterior el representante de la Unión Soviética insistió en que se examinaran todas las candidaturas presentadas al Consejo de Seguridad por su orden cronológico. Como resultado de este pedido, se redactó una lista en ese orden.

Tengo ante mí el texto del proyecto de resolución presentado hoy por la delegación de la URSS, pero observo que los 12 países que en él se mencionan no están colocados en el orden cronológico de las solicitudes presentadas. Los cinco países en los cuales se interesa particularmente el Gobierno de la Unión Soviética están a la cabeza de esta lista. Repito que los mismos no figuran en el orden en el que sus candidaturas fueron presentadas.

Sr. AUSTIN (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): Se trata de una cuestión de procedimiento y, al pedir la palabra, espero que mi declaración pueda afectar el criterio de algunos de los miembros del Consejo de Seguridad con respecto al procedimiento que debiéramos seguir. Ya se ha hecho muy difícil para algunos de nosotros tener que examinar nuevamente las solicitudes de admisión, cuyos destinos conocemos bien tanto antes como después de su examen. Los Estados Unidos tienen la intención de presentar una moción de procedimiento que tendrá prioridad sobre todas las de-

cisiones relativas a las cuestiones de fondo. Antes de dar forma concreta a esta moción, deseo dar ciertas explicaciones. La moción está relacionada con el proyecto de resolución presentado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas [S/1340].

Es evidente —digo “es evidente” porque ya hemos definido nuestra posición— que la actitud adoptada por algunos de nosotros con respecto a ciertos países es distinta de la adoptada con respecto a otros países y, sin embargo, todos estos países figuran en un mismo proyecto de resolución. Por otra parte, el proyecto de resolución no menciona en absoluto la decisión preliminar que el Consejo de Seguridad debe tomar antes de aprobar el proyecto de resolución que tenemos ante nosotros. El artículo 60 del reglamento estipula que “el Consejo de Seguridad decidirá” —es ésta una palabra fuerte— “si, a su juicio, el Estado solicitante es un Estado amante de la paz, si está capacitado para cumplir las obligaciones consignadas en la Carta y dispuesto a hacerlo” —después aparece la conjunción “y” —para hacer otra cosa— “si el Consejo debe, en consecuencia, recomendar la admisión del Estado solicitante en las Naciones Unidas”.

Si el proyecto de resolución requiere una decisión de esta índole, se desprende de los discursos que ya se han pronunciado aquí que ciertos miembros del Consejo de Seguridad observarán, en lo que se refiere a Albania, la República Popular Mógola, Bulgaria, Rumania y Hungría, una actitud diferente de la que tendrán con respecto a Finlandia, Portugal, Irlanda, Jordania, Austria y Ceilán; y adoptarán probablemente aun otra actitud con respecto a Italia.

Seamos razonables. Se nos ha presentado antes una resolución similar; ¿qué hemos hecho para resolver esta considerable dificultad? Hemos seguido el método racional corriente: el de votar cada solicitud separadamente.

Deseo señalar a la atención del Consejo los precedentes que debemos tener en cuenta para resolver esta cuestión. Me refiero a las *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Segundo Año*, No. 90. Se trata de las sesiones del 24 y el 25 de septiembre de 1947, que fueron presididas por el representante de la URSS. En dichas sesiones el siguiente proyecto de resolución, que figura en la página 2412 (texto inglés), fué presentado por el representante de Polonia:

“El Consejo de Seguridad,

“Habiendo recibido y examinado las solicitudes de admisión en las Naciones Unidas presentadas por Hungría, Italia, Rumania, Bulgaria y Finlandia,

“Recomienda a la Asamblea General que admita a dichos países como Miembros de las Naciones Unidas”.

Después de una breve discusión, se aprobó un procedimiento que toma en cuenta lo sucedido el año anterior. En esa época los Estados Unidos estaban representados por el señor Johnson, quien declaró:

“Cada una de las solicitudes de admisión está rodeada de circunstancias tan enteramente diferentes que apenas puedo creer que el Consejo esté dispuesto a votar todas estas solicitudes en bloque. Reservo el derecho de mi delegación a efectuar observaciones sobre cada una de ellas separadamente, y a votar de la misma manera”. Esta declaración figura en la página 2414 (texto inglés).

En las páginas 2422 y 2423 del mismo documento aparece la siguiente declaración del Presidente, Sr. Gromyko:

“La mayoría del Consejo de Seguridad se mues-

tra decididamente a favor de una discusión y una decisión separada para cada caso. Por lo tanto, no someteré a votación este punto de procedimiento; pero, en mi calidad de representante de la URSS insisto en declarar que el Consejo de Seguridad no podrá tomar ninguna decisión positiva con respecto a las solicitudes de admisión si, en lugar de decidir la admisión en bloque de los cinco países en las Naciones Unidas, nos pronunciamos por separado en cada caso. Sea cual fuere el procedimiento que sigamos, como la mayoría de los miembros del Consejo es partidaria de discutir separadamente cada caso, el resultado será probablemente el mismo.

“Declaro, pues, en mi calidad de Presidente, que para cada solicitud, procederemos a una discusión y a una votación separada. Desearía proponer que consideráramos las solicitudes en el orden en que han sido presentadas al Consejo, a saber, en primer lugar la de Hungría, después las de Italia, Rumania, Bulgaria y Finlandia.”

Me referiré ahora a las *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Segundo Año*, No. 91, página 2435. El Sr. Gromyko, que era Presidente del Consejo, declaró:

“El representante de Polonia no ha solicitado que se someta ahora a votación su resolución. Ha propuesto que el Consejo de Seguridad examine ante todo las solicitudes una por una y que, seguidamente, se las someta a votación por separado. Si este procedimiento es aceptable, lo aprobaremos.

“Deseo recordar al Consejo que es exactamente el mismo procedimiento que seguimos el año pasado.”

Una nota al pie de la misma página indica lo siguiente: “Véase *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Primer Año, Segunda Serie*, No. 4.”

Por supuesto, los Estados Unidos estaban representados en ese momento por el señor Austin, quien declaró:

“Deseo plantear una cuestión de orden. Cito las palabras del Presidente que figuran en el acta taquigráfica de la sesión anterior: “La mayoría del Consejo de Seguridad está decididamente en favor de una discusión y una decisión separadas para cada caso.”

Después de una nueva discusión, el Presidente hizo otra declaración que figura en la página siguiente del mismo documento:

“No he tomado todavía decisión alguna al respecto. Propongo el siguiente procedimiento, que me parece el más apropiado dadas las circunstancias: discutiremos cada una de las solicitudes y la someteremos a votación por separado. Este procedimiento, lo repito, es el que hemos seguido el año pasado”.

Y éste es el procedimiento que aplicamos.

Propongo, como cuestión de procedimiento, que al examinar el proyecto de resolución S/1340, el Consejo de Seguridad proceda por división y que se voten separadamente las solicitudes presentadas por los países cuyos nombres figuran en el proyecto de resolución, para que cada miembro del Consejo de Seguridad pueda reflejar la actitud de su país con respecto a las diversas candidaturas.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): En vista de la hora avanzada, y ya que un miembro del Consejo ha solicitado que el proyecto de resolución que examinamos no sea sometido a votación ni hoy ni mañana, propongo, si todos los miembros están de acuerdo, levantar la sesión y reunirnos el viernes por la mañana, a las 10.30 horas.

Sr. ARCE (Argentina): Deseo solamente recordar

al Presidente que antes de este proyecto de resolución, que lleva la signatura S/1340, hay nada menos que siete proyectos que tienen números anteriores. Si las matemáticas continúan siendo una ciencia exacta, creo que el número 1330 precede al número 1340, y que por lo tanto correspondería considerar primeramente los proyectos que presentó la delegación argentina.

Sr. AUSTIN (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): Lamento tener que decir que la fecha propuesta para nuestra próxima sesión no me es cómoda. No desearía obstaculizar los trabajos del Consejo de Seguridad por razones personales. Pero, desde hace tiempo he aceptado para el lunes 27 de junio una invitación para la cual ya he hecho todos los preparativos. Por consiguiente, el cambio de fecha de las sesiones no me conviene en absoluto.

Sería distinto si tuviera un suplente que me reemplazara en las sesiones del Consejo, pero no lo tengo. Naturalmente, si el Consejo celebra otra sesión esta semana tendré que asistir a ella, y deshacer mi compromiso del lunes, aunque no sepa cómo hacerlo.

Desearía saber si el Presidente puede trasladar la fecha de nuestra próxima sesión al 5 de julio.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Creo que ha habido una mala interpretación. Propuse que levantáramos la sesión y celebráramos la próxima el viernes 24 de junio.

Sr. AUSTIN (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): Creía que esta propuesta había sido modificada y que la sesión se celebraría el sábado 25 de junio.

Sr. TSARAPKIN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): Yo también desearía decir algunas palabras con respecto a la próxima sesión del Consejo. El viernes se celebrará una sesión de la Comisión Especial para la creación de una Guardia de las Naciones Unidas. El Sr. Malik, jefe de la delegación de la URSS, está actualmente indispuesto, y debo reemplazarlo en el Consejo de Seguridad. Al mismo tiempo, represento a la URSS en la Comisión Especial para la creación de una Guardia de las Naciones Unidas, que se debe reunir el viernes. Por esta razón, y también por algunas otras, me parece preferible no convocar a una segunda sesión del Consejo de Seguridad esta semana.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): ¿Conviene más el viernes por la tarde al representante de la URSS?

Sr. TSARAPKIN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): En mi opinión sería preferible no celebrar esta semana una segunda sesión.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): ¿No po-

dríamos tratar de terminar el examen de esta cuestión antes del final de la semana y reunirnos quizá el jueves a las 15 horas?

Sr. AUSTIN (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): Estoy dispuesto a permanecer aquí esta noche, si es necesario. Creo que es preferible continuar nuestro trabajo hasta terminarlo, ya sea esta noche o mañana por la mañana. No creo que sea útil adelantar la fecha al jueves, puesto que hoy es martes.

Sr. TSARAPKIN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión , ancesa del texto ruso*): Hace apenas una hora que el representante de la URSS presentó su proyecto de resolución. Un examen tan rápido de todas las cuestiones relativas a la admisión de nuevos Miembros no me parece muy conveniente, puesto que la propuesta de la URSS no es tan conocida como, por ejemplo, las propuestas de la Argentina, de las que ya se ha hablado en varias ocasiones. La Unión Soviética plantea la cuestión de una manera más radical; su proyecto de resolución suscita un problema político muy importante que afecta al principio mismo de la admisión en las Naciones Unidas de Estados cuyas solicitudes figuran actualmente en el orden del día del Consejo de Seguridad.

Parecería, pues, que las delegaciones necesitan tiempo para estudiar las propuestas de la URSS. Ciertas delegaciones desearían, además, consultar con sus Gobiernos; es posible también que tal o cual representante no esté en condiciones de tomar una decisión sobre el asunto y que deba solicitar instrucciones a su Gobierno. Es necesario tener en cuenta todos estos elementos.

Por este motivo, me parece inútil fijar una fecha tan cercana como la que acaba de sugerir el Presidente para la próxima sesión. En mi opinión, esto impediría un examen completo y detallado del proyecto de resolución presentado por la URSS, y en consecuencia lo perjudicaría.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Solamente un miembro del Consejo ha solicitado que poserguemos los debates, pues espera instrucciones. Ha solicitado que no procedamos a votación sobre el proyecto de resolución ni hoy ni mañana. Creo que tenemos tiempo suficiente hasta el viernes para recibir nuevas instrucciones, si él lo juzga necesario. Debo recordar a los Miembros del Consejo de Seguridad que el representante de los Estados Unidos ha manifestado que su delegación no podría asistir a una sesión la próxima semana, es decir antes del 5 de julio. No creo que sea razonable postergar los debates por un período tan prolongado. Debemos, pues, llegar a una transacción. Creo que podríamos reunirnos el viernes a las 15 horas.

No habiendo objeciones, levanto la sesión; nos reuniremos nuevamente el viernes a las 15 horas.

Se levanta la sesión a las 18.20 horas.

AGENTES DE VENTA DE LAS PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

ALEMANIA

R. Eisenschmidt, Schwanthaler Strasse 59, Frankfurt/Main.
Elwert & Meurer, Hauptstrasse 101, Berlin-Schöneberg.
Alexander Horn, Spiegelgasse 9, Wiesbaden.
W. E. Saarbach, Gertrudenstrasse 30, Köln (1).

ARGENTINA

Editorial Sudamericana, S.A., Alsina 500, Buenos Aires.

AUSTRALIA

Melbourne University Press, 369/71 Lonsdale Street, Melbourne C.1.

AUSTRIA

Gerald & Co., Graben 31, Wien, 1.
B. Wüllerstorff, Markus Sittikusstrasse 10, Salzburg.

BELGICA

Agence et Messageries de la Presse, S.A., 14-22, rue du Persil, Bruxelles.
W. H. Smith & Son, 71-75, boulevard Adolphe-Max, Bruxelles.

BIRMANIA

Curator, Govt. Book Depot, Rangoon.

BOLIVIA

Librería Selecciones, Casilla 972, La Paz.

BRASIL

Livraria Agir, Rua Mexico 98-B, Caixa Postal 3291, Rio de Janeiro.

CEILAN

Lake House Bookshop, Assoc. Newspapers of Ceylon, P.O. Box 244, Colombo.

COLOMBIA

Librería Buchholz, Bogotá.
Librería Nacional, Ltda., Barranquilla.
Librería América, Medellín.

COREA

Eul-Yoo Publishing Co., Ltd., 5, 2-KA, Chongno, Seoul.

COSTA RICA

Imprenta y Librería Trejos, Apartado 1313, San José.

CUBA

La Casa Belga, O'Reilly 455, La Habana.

CHECOSLOVAQUIA

Československý Spisovatel, Národní Třída 9, Praha 1.

CHILE

Editorial del Pacífico, Ahumada 57, Santiago.
Librería Ivens, Casilla 205, Santiago.

CHINA

The World Book Co., Ltd., 99 Chung King Road, 1st Section, Taipeh, Taiwan.
The Commercial Press, Ltd., 211 Honan Rd., Shanghai.

DINAMARCA

Einar Munksgaard, Ltd., Nørregade 6, København, K.

ECUADOR

Librería Científica, Guayaquil y Quito.

EL SALVADOR

Manuel Navas y Cía., 1a. Avenida sur 37, San Salvador.

ESPAÑA

Librería Mundi-Prensa, Castello 37, Madrid.
Librería Bosch, 11 Ronda Universidad, Barcelona.

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

International Documents Service, Columbia University Press, 2960 Broadway, New York 27, N. Y.

ETIOPIA

International Press Agency, P.O. Box 120, Addis Ababa.

FILIPINAS

Alemar's Book Store, 769 Rizal Avenue, Manila.

FINLANDIA

Akateeminen Kirjakauppa, 2 Keskuskatu, Helsinki.

FRANCIA

Editions A. Pédone, 13, rue Soufflot, Paris (Ve).

GHANA

University College Bookshop, P.O. Box 4, Achimota, Accra.

GRECIA

Kauffmann Bookshop, 28 Stadion Street, Athènes.

GUATEMALA

Sociedad Económico-Financiera, 6a. Av. 14-33, Ciudad de Guatemala.

HAITI

Librairie "A la Caravelle", Port-au-Prince.

HONDURAS

Librería Panamericana, Tegucigalpa.

HONG KONG

The Swindon Book Co., 25 Nathan Road, Kowloon.

INDIA

Orient Longmans, Calcutta, Bombay, Madras, New Delhi & Hyderabad.
Oxford Book & Stationery Co., New Delhi y Calcutta.

P. Varadachary & Co., Madras.

INDONESIA

Pembangunan, Ltd., Gunung Sahari 84, Djakarta.

IRAK

Mackenzie's Bookshop, Baghdad.

IRAN

"Guity", 482 Ferdowsi Avenue, Teheran.

IRLANDA

Stationery Office, Dublin.

ISLANDIA

Bokaverzlun Sigfusar Eymundssonar H. F., Austurstraeti 18, Reykjavik.

ISRAEL

Blumstein's Bookstores, Ltd., 35 Allenby Road, Tel Aviv.

ITALIA

Librería Commissionaria Sansoni, Via Gino Capponi 26, Firenze, y Lungotevere Arnaldo da Brescia 15, Roma.

JAPON

Maruzen Company, Ltd., 6 Tori-Nichome, Nihonbashi, Tokyo.

JORDANIA

Joseph I. Bahous & Co., Dar-ul-Kutub, Box 66, Amman.

LIBANO

Khayat's College Book Cooperative, 32-34, rue Bliss, Beirut.

LIBERIA

J. Momolu Kamara, Monrovia.

LUXEMBURGO

Librairie J. Schummer, Luxembourg.

MARRUECOS

Bureau d'études et de participations industrielles, 8, rue Michaux-Bellaire, Rabat.

MEXICO

Editorial Hermes, S.A., Ignacio Mariscal 41, México, D.F.

NORUEGA

Johan Grundt Tanum Forlag, Kr. Augustsgt. 7A, Oslo.

NUOVA ZELANDIA

United Nations Association of New Zealand, C.P.O. 1011, Wellington.

PAISES BAJOS

N.V. Martinus Nijhoff, Lange Voorhout 9, 's-Gravenhage.

PAKISTAN

The Pakistan Co-operative Book Society, Dacca, East Pakistan.
Publishers United, Ltd., Lahore.
Thomas & Thomas, Karachi, 3.

PANAMA

José Menéndez, Apartado 2052, Av. 8A, sur 21-58, Panamá.

PARAGUAY

Agencia de librerías de Salvador Nizza, Calle Pte. Franco No. 39-43, Asunción.

PERU

Librería Internacional del Perú, S.A., Lima.

PORTUGAL

Livraria Rodrigues, 186 Rua Aurea, Lisboa.

REINO UNIDO

H. M. Stationery Office, P.O. Box 569, London, S.E.1.

REPUBLICA ARABE UNIDA

Librairie "La Renaissance d'Egypte", 9 Sh. Adly Pasha, Cairo.

REPUBLICA DOMINICANA

Librería Dominicana, Mercedes 49, Ciudad Trujillo.

SINGAPUR

The City Book Store, Ltd., Collyer Quay.

SUECIA

C. E. Fritze's Kungl. Hovbokhandel A-B, Fredsgatan 2, Stockholm.

SUIZA

Librairie Payot, S.A., Lausanne, Genève.
Hans Raunhardt, Kirchgasse 17, Zürich 1.

TAILANDIA

Pramuan Mit, Ltd., 55 Chakrawat Road, Wat Tuk, Bangkok.

TURQUIA

Librairie Hachette, 469 Istiklal Caddesi, Beyoglu, Istanbul.

UNION DE REPUBLICAS SOCIALISTAS SOVIETICAS

Mezhdurandnaya Knyiga, Smolenskaya Ploshchad, Moskva.

UNION SUDAFRICANA

Van Schaik's Bookstore (Pty.), Ltd., Box 724, Pretoria.

URUGUAY

Representación de Editoriales, Prof. H. D'Elia, Plaza Cagancha 1342, 1º piso, Montevideo.

VENEZUELA

Librería del Este, Av. Miranda, No. 52, Edf. Galipán, Caracas.

VIET-NAM

Librairie-Papeterie Xuân Thu, 185, rue Tu-Do, B.P. 283, Saïgon.

YUGOSLAVIA

Cankarjeva Založba, Ljubljana, Slovenia.
Državna Preduzeće, Jugoslovenska Knjiga, Terazije 27/11, Beograd.
Prosvjeta, 5, Trg. Bratstva i Jedinstva, Zagreb.

[5952]

En aquellos países donde aún no se han designado agentes de venta los pedidos o consultas deben dirigirse a: Sección de Ventas y Distribución, Naciones Unidas, Nueva York (EE.UU. de A.); o Sección de Ventas, Oficina de las Naciones Unidas, Palacio de las Naciones, Ginebra (Suiza).

Printed in Mexico
Reprinted in U.N.

Price: \$U.S. 0.25; 1/9 stg.; Sw. fr. 1.00
(or equivalent in other currencies)

58-1702-September 1959-275